

pleno de vivencias. Otro lo dedica Kasper a reflexiones católico-romanas sobre la Comunión Anglicana. Y ahí uno de los párrafos se adentra en “cuestiones concretas que representan un reto”. Por último, se dedican dos trabajos a una actualidad, siempre bienquista por el cardenal Kasper: la de un diálogo con las Iglesias pentecostales y libres. Experiencias con muchos flecos, polémicas a veces, e importante tema ya en el siglo XXI con sus tonos de esperanza. Lo primero que hace nuestro /A es acogerse al Espíritu Santo, y al diálogo ecuménico, al nacimiento del movimiento pentecostal, su trasfondo sociocultural y teológico, perspectivas pastorales, acentuación del ecumenismo espiritual, y este toque así propalado: “sentirse en casa en la Iglesia” (676). El último trabajo (el 40) se dedica al “actual compromiso ecuménico en Asia”. Ayudándose de la exhortación postsinodal *Ecclesia in Asia*, nos recuerda que no en vano nació Jesucristo allí y el evangelio llegó desde allá a Europa. En fin, llegados a la *conclusión* final de esta gran obra se nos entrega una evaluación que no debemos perder en un mundo trastabillado como el nuestro: “en la situación actual, la Iglesia se ve confrontada con múltiples retos, pero vive también un *kairós* para la propia renovación espiritual”. Además, existe la posibilidad de recibir el don de un nuevo Pentecostés (Juan XXIII dixit). Asia podrá ser entonces “tierra de promisión y esperanza para la humanidad entera”. Mi sencilla recensión obliga a ser cortos, pero justo es añadir que estas enseñanzas empujan, y son acicate ecuménico con el fin de crecer como cristianos, fueren de la Iglesia que fueren. Seguro que los 18 tomos de esta *Obra Completa* serán consultados durante años. Actuales y futuros.

Francisco Henares Díaz

McDowell, John C. - Scott A. Kirkland, Scott A., *Eschatology (Guides to Theology)*. William B. Eerdmans Publishing Company, Grand Rapids, Michigan, 2018. 151 pp. 22,9 x 15,3 cm.

Una guía para entender la escatología, partiendo de las imágenes de tipo escatológico de la Escritura sagrada, sobre todo del Nuevo Testamento (Reino de Dios, vida eterna, resurrección e inmortalidad, Jesucristo segundo Adán, o el retorno de Cristo y la nueva creación) y de la comprensión que los textos de la Sagrada Escritura, no sólo en una perspectiva histórica (cf. p.xii) según la tradición y las propuestas de los Padres o de Calvino, pero los autores adoptan el esquema de K. Rahner propuesto en su estudio sobre la “Principios teológicos de la hermenéutica de las declaraciones teológicas” (trad. española, Escritos de teología, 1962, 411-440), con las categorías “Apocalípticas”, “Existenciales y “Cristológico- antropológicas” y una dimensión socio-política (en tercer lugar) para completar desde la cristología los cuatro capítulos principales del libro, terminando con una bibliografía anotada, que me parece de gran utilidad. Comienza exponiendo lo que entienden por “Apocalíptica”, un concepto difícil, porque no se refiere a los aspectos bélicos o de anticipación de catástrofes como, a veces, la literatura y la filmografía han propuesto y sí a una acción divina incluido el juicio (cf. cap. 1, pp. 1–27). Apocalipsis significa “revelar, desvelar” descubriendo realidades o viendo cosas tal como ellas son (p.1), con la consiguiente exposición de imágenes y descripciones simbólicas que son difíciles de interpretar, por eso se han leído como textos válidos para la crítica histórica, las reformas de la Iglesia, la historia futura o los nacionalismos varios. El libro del Apocalipsis ha sido ejemplo de la interpretación historicista de tipo actualizante, aplicando las visiones apocalípticas a diferentes periodos y circunstancias. Hay una

apocalíptica en el N.T. que comprende los evangelios (por ej., Lc 1,51-53 Magnificat) o Juan el B., o el cap. 13 de Marcos, e incluso los dichos relativos al Hijo del hombre. También el libro del Apocalipsis, con su preocupación por revelar lo oculto y las diferentes acciones de los ángeles. Pero el Apocalipsis comienza “revelando a Jesucristo”, que no sólo está presente en el libro con los significados que hay que “descodificar”, o actualizar respecto de los eventos futuros o pasados y el significado simbólico que encierran las realidades políticas y sociales incluidas (pp.3-5). Una época con rasgos apocalípticos es la de la Edad Media, desde la Reforma gregoriana o con las obras y la influencia de Joaquín de Fiore que dio lugar a un milenario correspondiente a su visión trinitaria (p.9s), pero que fue utilizado con frecuencia en sentido opositor al papado y que influyó en la tendencia franciscana de los espirituales. El mismo Lutero puede ser entendido a la luz de los acontecimientos y crisis posteriores al cisma de occidente (1378-1417) con movimientos reformistas condenados (Wycliffe y Hus) y acontecimientos como la peste negra y las diferentes guerras europeas (p.11); de ahí su lenguaje apocalíptico y su tendencia a identificar al Papa como el anticristo (p.12s) y la vida cristiana sentido apocalíptico como al valor del bautismo que rompe con lo viejo como hace Dios. En esta parte dedicada a la apocalíptica incluye también a Thomas Münzer y sus propuestas que iban tanto contra el clero como contra Lutero y las secuelas del “Joaquinismo” en el *dispensacionalismo* y sus fervores apocalípticos con la idea de una ira de Dios como castigo (pp.18ss). El liberalismo y las tendencias teológicas de la teología alemana del siglo XIX, sobre todo Harnack, *Esencia del Cristianismo* (– 1900– y Ed. Palínur, Barcelona 2009) que considera como un hecho espiritual individual, Dios y el alma, que dejaba a un lado las cuestiones escatológicas (p.22s) no obstante la obra de J. Weiss (*Die Predigt Jesu vom Reiche Gottes*, 1892) que volvía al “Reino de Dios” y su futuro de plenitud, interpretación escatológica del mensaje central de Jesús y signo de su conciencia mesiánica en cuanto Hijo del hombre (tendencia apocalíptica, hacia la parusía) que contribuyó con otros autores como Albert Schweitzer a superar la visión domesticada de Jesús como maestro de ética (liberalismo teológico, p. 24s) pero sin darle una orientación escatológica abierta como lo hará J. Moltmann. Las propuestas de K. Arte y la teología dialéctica hablando del desarrollo de la revelación y del progreso de la historia que en la primera Guerra mundial fue puesto en duda por los acontecimientos. El cap. 2 (pp. 28–50) titulado aproximación existencia “existencial” pretende partir “desde abajo”, en los tres grandes periodos de la historia de la teología, Padres, Edad Media y Modernidad, lo que requiere una adaptación del lenguaje sin olvidar la tradición. Las dos aproximaciones existenciales se concentran en R. Bultmann y su propuesta de encuentro existencial de Dios y el hombre en la fe y, por otro lado, en la tradición que va desde Orígenes hasta Urs von Balthasar, sobre el drama divino, Dios que va guiando pedagógicamente a la humanidad hasta llegar a participar en su vida divina (p.29). Orígenes no es el helenizador del evangelio en su interpretación, sino un intérprete del evangelio que trata de descubrir su novedad inagotable, en la que todo ha sido creado por Dios mediante su Palabra (Logos) y todo existe para gloria de Dios y a él debe retornar (apokatástasis p.30s). A H.U. Von Balthasar dedica un apartado de interés especial (pp.36-40), por su referencia a la *analogía entis*, que permite trazar el camino de retorno a Dios, el Creador de todas las criaturas, en cuanto la criatura ente humano es análogo y, a la vez, diverso del ser divino (p.38s); se puede ver la “reducción escatológica” de que todas las cosas llegarán a ser según el plan de Dios realizado por medio de su Logos encarnado, que permite pensar en que el final recuperará su origen. Todo será reconciliado con Dios, porque todo procede de Él y es bueno (p.39), guiado por la esperanza. La referencia al “infierno”, a donde Cristo desciende

(Sábado Santo) al fondo oscuro de la humanidad, de donde Dios lo toma agotando la ira, por lo que el juicio de Dios se transforma en gracia. A R. Bultmann dedica otro apartado (pp.40-45), en el que destaca cómo entiende el mensaje de Jesús en sentido escatológico, sobre el final del mundo presente y el futuro que se anuncia con el reino que viene (p.42s). Por eso el lenguaje mitológico del N.T. debe ser interpretado en lenguaje existencial e incluyente de la existencia humana en la que la decisión y el encuentro es la “fe” que ayuda a comprender la existencia, con lo que el significado es antropológico en orden a la autenticidad, dentro de la fe o la *inautenticidad* sin la fe. La fe da una nueva posibilidad al ser humano, abierta al juicio de Dios en cuanto forma parte comunidad de los elegidos. La teología feminista, sobre todo la posterior a la Segunda Guerra Mundial, tiene en cuenta a R.Radford Ruether, Catherine LaCugna y Elizabeth Johnson (p.45), y la continuidad con las teorías del *gender* y de la homosexualidad, que ponen su acento en criticar la masculinidad o la femineidad y la heterosexualidad como ámbitos culturales contruidos en forma excluyente (p.45s ¿es menos excluyente la teoría del *gender*?), con lo que la escatología que proponen es “desde abajo” (p.47), como hace Catherine Keller (*Apocalypse Now and Then*, 2009) que pretende una interdependencia entre Dios y el mundo en sentido evolucionista, con una orientación positiva que propone los acontecimientos finales “superados / eliminados” (sublate) pero conservados por trascendidos, siguiendo el proceso de evolución fluida muy aceptado de la teoría del *gender* (feminismo de tercera ola). Ahí introduce la acción del Espíritu Santo que moviliza todo y anima la esperanza y las posibilidades humanas más allá de la apocalíptica (o anti-apocalíptica p. 48). El cap. 3 (pp.51–82) de título “[escatología] política” se refiere al “reino de Dios” que en la predicación de Jesús es una realidad actual, presente (p.55), que recuerda a Dios como rey de Israel, y en la predicación de las parábolas como una realidad actuando ya y venciendo al mal por obra de Jesús, de ahí a la necesidad de una respuesta ante la oferta de vida nueva y sanación que ofrece a todos, incluidos los invitados a un banquete que da igual dignidad a todos. La resurrección de los muertos tiene su fundamento en la del mismo Jesús, que así sin negar el carácter letal de la muerte da a la humanidad mortal el acceso a la inmortalidad (p.59). Trata de las opiniones de san Agustín (p.60s) y su oposición al militarismo precedente que durante las persecuciones tendía a considerar a los cristianos ajenos a este mundo. En la época de Constantino cambia la percepción y se da paso al imperio cristiano – *tempora Christiana* – aunque el saqueo de Roma en el año 410 hizo que Agustín defendiera el cristianismo frente a los que le acusaban de ser los causantes del castigo ejecutado por los bárbaros de Alarico. El milenarismo renació en el siglo XVII ligado al puritanismo y de antes la independencia de Inglaterra respecto del Papa (p.68s) y su tendencia a considerarse como nación elegida propia de la reforma inglesa. La teología de la esperanza de J. Moltmann es parte de esta escatología política (p.74s) que se entiende en sentido ético y político como esperanza para este mundo que debe mejorar y ser transformado no sólo esperar a los últimos tiempos. Un aspecto de la teología política es la que presenta la “teología de la liberación” y su propuesta de cambio estructural a favor de los pobres y según la doctrina de la dignidad de cada ser humano propia de la enseñanza social del Vaticano II (p.78ss), pero teniendo en cuenta que el centro de esa teología es Dios y su preferencia por los pobres. El cap. 4 (pp. 83–104) lo titula “cristológica” por su relación con la vida de Jesús en quien la acción de Dios se ha realizado el acto escatológico decisivo, la redención y la oferta de vida eterna (referencia al reino de Dios), que repasan de acuerdo con Ireneo de Lión (pp.89ss) y su recapitulación que sólo en Cristo se realiza, por ser el salvador divino y humano en quien todas las cosas se concentran y suman. El reino de Dios y su señorío deben ser realizados en orden a la promo-

ción del ser humano, pues la gloria de Dios es el hombre viviente. Al final propone una bibliografía comentada que es de gran interés, desde los datos bíblicos hasta la actualidad y las teorías que han propuesto diferentes autores. Es una exposición de interés para los que estudian la escatología cristiana.

Rafael Sanz Valdivieso

Pikaza, Xabier, *Dios o el dinero. Economía y Teología*, Sal Terrae, Santander 2018, 590 pp, 13,5 x 19,5 cm.

Esta obra de Xabier Pikaza puede ser considerada como dos libros en uno. El primer libro sería el que se correspondería con el título, *Dios o el dinero*, y el segundo con el subtítulo, *Economía y Teología*. El primer libro constituye el tema nuclear tanto de la Biblia como del Evangelio de Jesús de Nazaret: la adoración al Dios verdadero, de la vida, la misericordia y la justicia, o la idolatría a los ídolos de muerte, el principal es Mammon, el Dinero. El segundo libro, el problema básico del cristianismo que ha debido racionalizar la experiencia de Jesús y las primeras comunidades cristianas ante un mundo determinado por los dioses de la economía, por el lucro y el productivismo sin ningún límite, por la *hybris* capitalista en los dos últimos siglos.

Estamos ante una obra de gran madurez, el autor ha trabajado estos temas durante muchos años a lo largo de su vida, sería demasiado prolijo simplemente citar sus obras. En sus clases siempre lo enseñó y han sido cientos los seminarios, conferencias y charlas dedicadas a este tema. Ahora, en la plenitud que acompaña a las obras recientes de Pikaza, nos lega una obra maestra que servirá para cualquiera que pretenda decir algo sobre este tema y, sobre todo, para quienes osen abordar una reforma de la Iglesia y de sus dineros. Porque el cristianismo, la Iglesia católica en especial, debe realizar un esfuerzo de introspección para analizar el pecado que ha incubado en los últimos siglos, haciéndose cómplice del dios dinero y, en la práctica, abandonando al Dios de vida, al Padre de Nuestro Señor Jesucristo. Este esfuerzo le debe empujar hasta la raíz misma de la repulsa del mundo economicista del capitalismo neoliberal, determinado por la idolatría más brutal posible: el amor al dinero. En Jesús de Nazaret tenemos la clave radical de comprensión de la realidad como misericordia entregada, amor incondicional a los pobres y despreciados y oposición absoluta a la economía de la riqueza que empuja a miles de millones de seres humanos al abismo de la miseria y la inanición. *No podéis servir a Dios y al dinero* es un imperativo material absoluto. Quien sirva al dinero odiará a Dios, pero quien sirva a Dios, odiará al capital. Este dios poderoso que somete a casi la entera humanidad se identifica, por oposición al Dios Trinidad, se identifica como una antitrinidad: imperio-ideología-mercado. Ante esta trinidad malévola, el cristianismo cree y ama a Dios Padre-Hijo-Espíritu, un Dios de amor, misericordia, justicia y comunión. Por eso, la oposición no puede ser mayor, la antítesis es total y Pikaza nos lo quiere recordar con esta impresionante obra.

El texto lo componen tres partes, en diez capítulos, y un excursus final de lo más revelador. La primera parte es el *Antiguo Testamento. La economía del pueblo elegido*, con tres capítulos y unas 110 páginas para repasar la cuestión del dinero y el capital en los patriarcas, el Éxodo, los profetas y el apocalíptico judío en los dos primeros capítulos y en el tercero profundizar en Gn 1-11 como elemento clave para entender la relación del ser humano con los bienes de este mundo y el riesgo de las riquezas. En la segunda parte, *Jesús, economía*